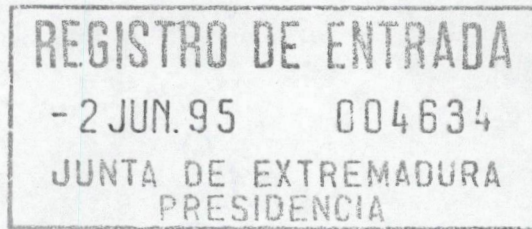


**FACULTAD DE BIBLIOTECONOMIA  
Y DOCUMENTACION**

C/José M.º Alcaraz y Alenda, 1 (pasaje)  
Teléfono 25 99 10  
Fax 25 99 57  
06071 BADAJOZ



ENTREGADO A LAS 9<sup>00</sup> HORAS

Excmo. Sr. Juan Carlos Rodríguez Ibarra  
Presidente  
Junta de Extremadura

Querido Presidente:

A través de estas líneas deseo manifestarle mi más sincera felicitación por haber vuelto a obtener el respaldo mayoritario del pueblo extremeño, aunque quisiera que mis palabras se alejaran de cualquier formalismo u oficialismo, para transmitirle la emoción íntima de un trabajador socialista que cree firmemente en el proyecto que lidera en Extremadura.

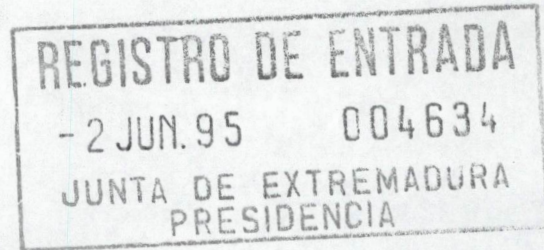
Desde que tengo uso de razón me siento progresista y he comulgado con los valores tradicionales defendidos por el socialismo. Siempre he creído que esos valores tienen una profunda base ética, es decir, que existen o dejan de existir, primero, y principalmente, en el ámbito de la ética personal y que, por extensión, deben inundar el ámbito de lo social a través del gobierno de las instituciones. De ese razonamiento podrá desprender que soy de los que piensan que el único gran problema que se le ha presentado al socialismo español, del que se han derivado otros muchos males, ha sido la merma en ese capital de honradez que atesorábamos con orgullo todos los que nos sentimos herederos de Pablo Iglesias. En ese sentido, en el de un compañero que cree sinceramente que la consecución de los ideales del socialismo sólo es posible gracias al esfuerzo cotidiano en el ejercicio de la solidaridad, es en el que quiero hacerle llegar mi felicitación y sobre todo mi aliento. Aliento para acometer, con la entereza y la dignidad que le caracterizan, el difícil reto de gobernar Extremadura, incluso con los vientos en contra de una izquierda que sólo aspira a ser oposición de la derecha. Estoy seguro, porque lo he vivido desde dentro, que la situación de Andalucía no se va a producir aquí, porque la mayoría de los males del gobierno andaluz nacen de las discordias internas, más que de la axfisante presión de Izquierda Unida.

Pero no sólo quiero hacerle llegar un aliento vago e indefinido, quiero hacerle llegar mi apoyo real y concreto. Y ese apoyo real y concreto es el trabajo y el esfuerzo cotidiano. El excesivo protagonismo que en nuestro partido se le ha dado a la vida orgánica y a la actividad institucional, ha hecho olvidar que el PSOE, no sólo es un partido que aspira a gobernar las instituciones, sino que es una organización que pretende la transformación de la sociedad. Creo que nos ha faltado capacidad para secundar, para apoyar, para proyectar imagen de fuerza y convicción, y eso la sociedad lo percibe y (como hemos visto) lo premia o castiga. En ese sentido y desde mi esfuerzo cotidiano, tenga seguro que hay quien le apoya y le alienta de manera real, concreta y cotidiana. Del mismo modo le expreso mi disposición a colaborar en todas



**FACULTAD DE BIBLIOTECONOMIA  
Y DOCUMENTACION**

C/José M.º Alcaraz y Alenda, 1 (pasaje)  
Teléfono 25 99 10  
Fax 25 99 57  
06071 BADAJOZ



aquellas iniciativas que desde el partido se pongan en marcha para hacer llegar a la sociedad las nuestras ideas y viceversa.

Junto con estas líneas me he tomado la libertad de incluirle un artículo que publiqué el 18-9-94 en el diario Ideal de Granada, y la fuente original de dicho artículo, que son los Principios para una Nueva Etica Profesional, Intelectual y Política de Karl Popper que fueron expuestos por este filósofo con motivo de su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad Complutense hace cuatro años. Su muerte hace casi un año, ha hecho que a todos los efectos, esas recomendaciones sean un testamento ético, de uno de los filósofos más importantes de nuestro siglo. La frescura de las ideas de Popper estoy seguro que le van a resultar sugerentes, en estos momentos en los que la reflexión y el análisis deben estar presidiendo su trabajo.

Por último, retirarle todo mi ánimo y aliento, y la sincera disposición a colaborar activamente en todas las iniciativas que sean promocionadas tanto desde el gobierno extremeño como desde el partido; de todos socialistas cabe esperar en este momento, más esfuerzo que en ningún otro, y sin lugar a dudas, nuestro mejor esfuerzo es el que realicemos cotidianamente convirtiendo el socialismo en nuestra propia forma de vida.

Mucho ánimo, mucha salud y mucha suerte.

Badajoz a 29 de mayo de 1995



*Carlos*  
Fdo. Carlos Castro



## ***Acerca de los Principios para una Nueva Ética Profesional, Intelectual y Política de Karl Popper***

CARLOS CASTRO

Los que bebimos de las fuentes marxistas, nunca llegamos a ver con simpatía a Karl Popper. El filósofo que puso en entredicho la científicidad del marxismo, casi siempre nos despertó rechazo en lo anímico, aunque aceptáramos la valía de sus argumentos. Ciertamente es que desde aquel famoso artículo, en el que dejaba francamente mal parada la teoría marxista frente a la teoría de la relatividad, han ocurrido muchas cosas; entre otras, que la teoría de la relatividad sigue siendo tal teoría, mientras que el marxismo como teoría científica es un mal recuerdo que algunos tratan de olvidar. Hace tres años, al ser investido *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Complutense, volvió a sorprender tanto a los que buscábamos reafirmar nuestra animadversión, como a los que deseaban nuevas justificaciones del capitalismo salvaje. Unos y otros esperábamos un discurso de reafirmación y autocomplacencia, ante el cercano e innegable fracaso del marxismo científico. Sin embargo, el siempre inflexible, testarudo y exigente filósofo se descolgó con una propuesta de *Principios para una Nueva Ética Profesional, Intelectual y Política* que constituía toda una lección de lucidez, frescura intelectual y sabia tolerancia. Aquellas propuestas pasaron algo desapercibidas puesto que al rechazo anímico *a priori* de la intelectualidad progresista, se unió el inocultable chasco de los sectores liberales. El viejo sabio había aparcado sus temáticas tradicionales y ponía el dedo en la llaga: el verdadero problema del progreso intelectual, la actividad política o el ejercicio de cualquier profesión no está en el método, sino que está en la actitud ética de sus protagonistas.

La realidad española nos ofrece ejemplos que podrían convertir esa afirmación en cierta. En la campaña de las últimas elecciones generales se alzó la bandera de lo que parecía una cruzada contra corporativismos y localismos, se lanzaron mensajes de profunda carga política, se contrajeron fuertes compromisos y se desarrolló una especie de acto de contrición que quedó sellado con aquel *he entendido el mensaje*. Sólo ha pasado un año, y aquella *sintonía comunicativa* parece haberse convertido en una *escandalosa barbullada*. A la desvertebración social, nada atenuada por los años de hegemonía socialista, se ha unido una preocupante desvertebración política. Los corporativismos excluyentes e intolerantes, más que atacados, parecen ser promocionados con inexplicadas actuaciones y patanerías manifiestas. El localismo, para izquierda y derecha, se ha convertido en valiosa moneda de cambio. Y mientras, entre los dueños de la soberanía popular se ha extendido una sensación similar a la impotencia que sufrimos cuando la letra pequeña nos niega aquello que creíamos haber contratado. En este corto período, si los socialistas no hemos traicionado la voluntad mayoritaria del pueblo español, hemos dejado que dé la impresión de que sí, sin reparar en que son ese tipo de sensaciones colectivas, las que marcan los puntos de inflexión de los grandes cambios sociales y políticos.

Es justo reconocer, que la tecnificación de lo político es una práctica que está dotando de eficiencia la acción de algunos gobiernos, pero es innegable que se está manifestando totalmente ineficaz para solucionar los gravísimos retos a los que se enfrenta la Humanidad. Con sólo ampliar nuestra óptica, podremos observar lo abismal de los desequilibrios mundiales y lo insolidario de algunas políticas, adjetivadas de progresistas en países desarrollados. Controlar el déficit, reducir la inflación, facilitar el empleo y converger con Europa, puede ser la digna culminación de la carrera de un brillante funcionario aventajado, pero es un pobre horizonte para cualquier organización que se sienta heredera de la lucha por la justicia, la igualdad y la libertad, en su sentido fuerte, el olvidado internacionalismo de la izquierda. Ciertamente es que las soluciones del pasado se han quedado obsoletas para los retos de un futuro excesivamente complejo, pero en lugar de renunciar, hemos de empeñarnos en la búsqueda de las nuevas, fundamentando su validez más, en la actitud de sus agentes, que en su propio contenido. Según se perciba la interpretación que hagamos de nuestro deber



colectivo, los socialistas españoles podremos construir soluciones desde la iniciativa de gobierno o habremos de hacerlo desde la oposición a una mayoría liberal gobernante. De cualquier modo, para poder disponer de una nueva oportunidad de iniciativa, deberemos ser capaces de recuperar la posibilidad aristotélica, que en democracia pasa por recuperar la credibilidad. Y en nuestro caso, la credibilidad sólo es recuperable desde la práctica de una nueva ética que deje claro el abismo que siempre debió separar la lealtad, de la connivencia.

En ese sentido, las propuestas de Popper resultan concluyentes y claras. *Nuestro conocimiento objetivo conjetural continúa superando con diferencia lo que el individuo puede abarcar. Es imposible evitar todos los errores, incluso aquellos que, en sí mismos, son evitables.* Según estas máximas, nadie está en posesión de la verdad y cualquiera puede cometer errores. Es necesario hacer caso a nuestro viejo filósofo y abandonar la antigua Ética profesional, intelectual y política que nos obligaba a tapar nuestros errores, a mantenerlos secretos y a olvidarnos de ellos tan pronto como fuera posible. Hay que empeñarse en desmentir la idea de que se pueden evitar los errores y que existe la obligación de evitarlos. Nuestra obligación debe ser buscarlos. Y para buscar los errores, nada mejor que la crítica; y de todas las críticas, la mejor, la autocrítica.

Ser capaces de poner en práctica el nuevo principio básico propuesto por Popper, según el cual *para evitar equivocarnos debemos aprender de nuestros propios errores*, y caer en la cuenta que *intentar ocultar la existencia de errores es el pecado más grande que existe*, serán las dos condiciones que nos permitan comenzar nuestra reforma práctica de la Ética. Para culminar esta reforma, tendremos que tener claro, en nuestra mente, que necesitamos a los demás para descubrir y corregir nuestros errores, y que la única actitud que nos permitirá un verdadero progreso será la tolerancia en el debate, el cual siempre deberá ser crítico, franco y honesto, aunque resulte difícil en ocasiones.

Probablemente Popper haya recorrido un camino similar al de Kant, delimitando la Ciencia, exigiendo a su método y sometiendo todo al dictado de la Ética. Pero la frescura de sus palabras, su amplitud de miras y su propia actitud tolerante, deben animarnos a afrontar, decidida y éticamente, los retos de nuestro incierto futuro. El cómo, es responsabilidad colectiva, pero no olvidemos que la responsabilidad colectiva nace de la responsabilidad individual de cada uno de nosotros. Sea cual fuere nuestra profesión o posición, estamos obligados a actuar de acuerdo con esta nueva Ética, que demuestra lo injusto e interesado de muchas *morales vigentes*, lo que ahora el esnobismo denomina incorrectamente *culturas de*.



## **DOCE PRINCIPIOS PARA UNA NUEVA ETICA PROFESIONAL, INTELLECTUAL Y POLITICA** Propuestos por Karl Popper

Los doce principios para una nueva ética profesional, intelectual y política contenidos en el discurso de Karl Popper son:

1. Nuestro conocimiento objetivo conjetural continúa superando con diferencia lo que el individuo puede abarcar. Por consiguiente, no hay autoridades.
2. Es imposible evitar todos los errores, e incluso aquellos que, en sí mismos, son evitables. Todos los científicos cometen equivocaciones continuamente. Hay que revisar la antigua idea de que se pueden evitar los errores y que por lo tanto, existe la obligación de evitarlos: la idea en sí encierra un error.
3. Por supuesto, sigue siendo nuestro deber hacer todo lo posible para evitar errores. Pero, precisamente para evitarlos debemos ser conscientes, sobre todo, de la dificultad que esto encierra.
4. Los errores pueden existir ocultos al conocimiento de todos, incluso en nuestras teorías mejor comprobadas; así, la tarea específica del científico es buscar tales errores.
5. Por lo tanto, tenemos que cambiar nuestra actitud hacia nuestros errores. Es aquí donde hay que empezar nuestra reforma práctica de la ética. Porque la actitud de la antigua ética profesional nos obliga a tapar nuestros errores, a mantenerlos secretos y a olvidarnos de ellos tan pronto como sea posible.
6. El nuevo principio básico es que para evitar equivocarnos debemos aprender de nuestros propios errores. Intentar ocultar la existencia de errores es el pecado más grande que existe.
7. Tenemos que estar continuamente al acecho para detectar errores, especialmente los propios, con la esperanza de ser los primeros en hacerlo.
8. Es parte de nuestra tarea el tener una actitud autocrítica, franca y honesta hacia nosotros mismos.
9. Puesto que debemos aprender de nuestros errores, asimismo debemos aprender a aceptarlos, incluso con gratitud, cuando nos los señalan los demás.
10. Tenemos que tener claro en nuestra mente que necesitamos a los demás para descubrir y corregir nuestros errores y, sobre todo, necesitamos a gente que se haya educado con diferentes ideas, en un mundo cultural distinto. Así se consigue la tolerancia.
11. Debemos aprender que la autocrítica es la mejor crítica, pero que la crítica de los demás es una necesidad. Tiene casi la misma importancia que la autocrítica.
12. La crítica racional y no personal (u objetiva) debería de ser siempre específica: hay que alegar razones específicas cuando una afirmación específica o una hipótesis o un argumento específicos nos parece falso o no válido. Hay que guiarse por la idea de acercamiento a la verdad objetiva. En este sentido, la crítica tiene que ser impersonal; pero debería ser a la vez benévola.